

Andreas Moritz

# LIMPIEZA HEPÁTICA y de la VESÍCULA

Una poderosa herramienta para  
**optimizar su salud y bienestar**

19.<sup>a</sup> edición

EDICIONES OBELISCO

## Índice:

---

<b>Introducción</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Cálculos Biliares En El Hígado – Un Severo Riesgo Para La Salud</b>	<b>7</b>
La Importancia De La Bilis	11
<b>Desórdenes Del Sistema Digestivo</b>	<b>12</b>
Enfermedades De La Boca	13
Enfermedades Del Estomago	15
Enfermedades Del Páncreas	16
Enfermedades Del Hígado	18
Enfermedades Del La Vesícula Y Los Conductos Biliares	22
Enfermedades Intestinales	24
<b>Desórdenes Del Sistema Circulatorio</b>	<b>27</b>
Enfermedades Cardiacas	27
Alto Colesterol	33
Pobre Circulación, Crecimiento Del Corazón Y El Bazo, Venas Varicosas, Congestión Linfática, Desequilibrio Hormonal	37
<b>Desórdenes Del Sistema Respiratorio</b>	<b>44</b>
<b>Desórdenes Del Sistema Urinario</b>	<b>46</b>
<b>Desórdenes Del Sistema Nervioso</b>	<b>50</b>
<b>Desórdenes Óseos</b>	<b>53</b>
<b>Desórdenes De Las Articulaciones</b>	<b>55</b>
<b>Desórdenes Del Sistema Reproductivo</b>	<b>58</b>
<b>Desórdenes De La Piel</b>	<b>59</b>
Conclusión	60
<b>Capítulo 2</b>	
<b>¿Cómo Sé Si Tengo Cálculos Biliares?</b>	<b>61</b>

<i>Señales Y Marcas</i>	61
La Piel	61
La Nariz	63
Los Ojos	64
La Lengua, Boca, Labios Y Dientes	66
Las Manos, Uñas Y Pies	68
La Constitución De La Materia Fecal	70
Conclusión	70

### ***Capítulo 3***

#### **Las Causas Más Comunes De Los Cálculos Biliares** 72

##### ***1. La Dieta*** 74

El Comer De Más 74

El Comer Entre Comidas 75

El Comer Pesado En Las Noches 77

El Consumo Excesivo De Proteínas 77

Otras Comidas Y Bebidas 79

Algunas Palabras Sobre Los Efectos De La Sal Refinada Y Sin Refinar 81

Deshidratación 82

Perdida Rápida De Peso 84

Dietas Bajas En Grasas 85

##### ***2. Drogas Farmacológicas*** 87

Terapia De Reemplazo De Hormonas Y Pastillas Anticonceptivas 87

Envenenamiento Por Fluoruro 88

Otras Drogas Farmacológicas 89

##### ***3. Estilo De Vida*** 91

Interrumpiendo El Reloj Biológico 91

Los Ciclos Naturales Dormir/Despertar 91

Horarios Naturales De Comidas 94

##### ***4. Causas Diversas*** 94

Ver Televisión Por Muchas Horas 94

Estrés Emocional 95

Tratamientos Convencionales Para Tratar Los Cálculos Biliares 97

1. Disolución De Cálculos Biliares 98

2. Ondas De Choque	98
3. Cirugía	99
Conclusión	100

## **Capítulo 4**

<b>La Limpieza Hepática</b>	<b>101</b>
Preparación	102
El Proceso De Limpieza	103
Los Resultados Que Puede Esperar	105
¿Tiene Dificultades Con La Limpieza?	111
Intolerancia Al Jugo De Manzana	111
Intolerancia A Las Sales De Epsom	112
Intolerancia Al Aceite De Oliva	112
Si Usted Sufre De Enfermedades De La Vesícula O No Tiene Vesícula	112
Personas Que No Deben Utilizar Jugo De Manzana	112
La Limpieza Hepática No Produjo Los Resultados Esperados	113
Dolores De Cabeza O Nauseas En Los Días Siguiendo A La Limpieza Hepática	114
Sentirse Mal Durante La Limpieza	114

## **Capítulo 5**

<b>Reglas Simples Para Evitar La Formación De Cálculos</b>	<b>115</b>
1. Limpie Su Hígado Dos Veces Al Año	115
2. Mantenga Su Colon Limpio	115
Hay Varios Métodos Que Pueden Ser Utilizados Para Limpiar El Colon	117
3. La Limpieza Renal	120
4. Beba Agua Ionizada Con Frecuencia	121
5. Tome Minerales Esenciales Ionizados	122
6. Beba Suficiente Agua	123
7. Reduzca Su Consumo De Alcohol	125
8. Evite Comer En Exceso	126
9. Mantenga Un Horario De Comidas Regular	126
10. Mantenga Una Dieta Vegetariana	127
11. Evite Los Productos Ligeros O “Light”	127

12.	Consuma Sal Marina Sin Refinar	128
	<i>Funciones Importantes De La Sal En El Cuerpo</i>	129
13.	La Importancia Del Arte Ener-Chi	129
14.	Duerma Lo Suficiente	130
15.	Evite El Sobre Trabajar	132
16.	Hacer Ejercicio Regularmente	133
17.	Expóngase Al Sol Con Regularidad	134
18.	Tome Hierbas Para El Hígado	135
19.	Aplicar Terapia De Aceite Diariamente	136
20.	Reemplace Todas Sus Piezas Dentales Metálicas	137
21.	Equilibre Su Salud Emocional	138

## ***Capítulo 6***

<b>¿Que Puedo Esperar De Una Limpieza Hepática?</b>	<b>141</b>
<i>Una Vida Libre De Enfermedades</i>	141
Mejora En La Digestión, La Energía Y La Vitalidad	143
Libertad Del Dolor	144
Un Cuerpo Más Flexible	145
Detener El Proceso De Envejecimiento	146
Belleza Interna Y Externa	148
Mejora En La Salud Emocional	148
Claridad Mental Y Mejora En La Creatividad	149

## ***Capítulo 7***

<b>Lo Que La Gente Opina De La Limpieza Hepática</b>	<b>151</b>
--	------------

## ***Capítulo 8***

<b>Preguntas Frecuentes</b>	<b>158</b>
-----------------------------	------------

Comentarios Finales	168
Pies De Página	169
Lista De Proveedores	171
Otros Libros Y Productos Del Autor	174

# Introducción

---

Mucha gente piensa que los cálculos biliares sólo se encuentran en la vesícula. Ésta es una común y errónea suposición. La mayoría de los cálculos biliares se forman en el hígado y comparativamente pocos ocurren en la vesícula. Esta declaración es fácilmente verificable si usted lleva a cabo una limpieza de su hígado. No importa mucho si usted es un laico, un médico, un científico, o alguien que ya no tiene vesícula. Los resultados de la limpieza del hígado hablan por sí solos. No hay cantidad de pruebas científicas o explicaciones médicas que los hagan más valiosos de lo que ya son. Una vez que vea los cientos de cálculos biliares de color verde o crema flotando en su inodoro durante su primer desagüe del hígado, usted intuitivamente sabrá que ha descubierto algo importante para su vida. Para satisfacer su curiosidad, usted podrá decidir llevar los cálculos a un laboratorio para que los analicen químicamente o preguntarle a su médico qué opina de todo esto. Lo más importante de esta experiencia es el hecho de que usted tome una activa responsabilidad por su salud, probablemente por primera vez en su vida.

No todos son tan afortunados como usted. Aproximadamente un 20% de la población global desarrollará cálculos biliares en su *vesícula* en algún momento de sus vidas. Sin embargo, esta cifra no incluye a la gran cantidad de gente que desarrollará cálculos biliares en su *hígado* o que incluso ya los tiene. Durante mis treinta años de practicar la medicina naturista he tratado a miles de personas con igual cantidad de enfermedades. Puedo documentar que cada persona, sin excepción, ha tenido una cantidad considerable de cálculos biliares en el hígado. Sorprendentemente, sólo relativamente pocos de ellos han reportado una historia de cálculos biliares en su vesícula. Los cálculos biliares en el hígado son, como se verá en este libro, el principal obstáculo para adquirir y mantener la buena salud, la juventud y la vitalidad. En realidad, son una de las principales razones por las que la gente se enferma y tiene dificultades de recuperación de la enfermedad.

El fallar en reconocer la incidencia de la formación de cálculos biliares en el hígado bien puede ser el mayor y desafortunado descuido que se haya realizado en el campo de la medicina, tanto ortodoxa como

complementaria. El confiar tanto en pruebas sanguíneas con propósitos de diagnóstico, como lo hace la medicina convencional, puede estar en desventaja al momento de estimar la salud hepática. La mayoría de la gente que sufre algún tipo de problema físico tiene niveles de enzimas hepáticas perfectamente normales, a pesar de sufrir congestión hepática. La congestión y el estancamiento hepático se encuentran entre los problemas médicos más comunes, y sin embargo, la medicina convencional no hace referencia de ellos, así como tampoco tiene forma de diagnosticar estas condiciones. Los niveles de enzimas hepáticas en la sangre se elevan cuando hay un avanzado nivel de destrucción celular, como sucede, por ejemplo, en el caso de la hepatitis o inflamación del hígado. Las células hepáticas contienen una gran cantidad de enzimas. Cuando se revientan, las enzimas entran en la sangre y señalan la anormalidad hepática. Pero para entonces, el daño ya sucedió. Tomará varios años de congestión para que tal evento sea posible. Por lo tanto, las típicas pruebas clínicas no son la manera confiable de detectar piedras en el hígado.

Al entender cómo los cálculos biliares en el hígado contribuyen a la aparición de prácticamente cualquier tipo de enfermedad, y al tomar algunos simples pasos para removerlos, usted estará tomando el control de la restauración de su propia salud y vitalidad de manera permanente. Las implicaciones en la aplicación de la limpieza hepática, ya sea para usted, o sus pacientes, si es un trabajador de la salud, son realmente satisfactorias. El tener un hígado limpio es como tener una nueva oportunidad de vivir.

El hígado tiene control directo sobre el crecimiento y el funcionamiento de cada célula en el cuerpo. Cualquier tipo de falla en el funcionamiento, deficiencia o patrón de crecimiento anormal en las células se debe en gran parte a un pobre desempeño hepático. Gracias a su extraordinario diseño, el hígado usualmente ‘parece’ funcionar adecuadamente (valores sanguíneos equilibrados), aun hasta después de perder hasta el 60% de su eficiencia original. A pesar de ser engañoso para el paciente y su médico, el origen de la mayoría de las enfermedades pueden ser fácilmente rastreadas al hígado.

Todas las enfermedades o los síntomas de mala salud son causados por algún tipo de obstrucción. Si un vaso sanguíneo se obstruye y por lo tanto no puede proveer oportunamente el vital oxígeno o nutrientes a un grupo de células, las células tendrán que activar medidas específicas de emergencia para poder sobrevivir. Por supuesto, muchas de las células afectadas no sobrevivirán la ‘hambruna’ y simplemente morirán. Pero otras células, más resistentes, aprenderán a adaptarse a la situación adversa

(mutación celular) y a vivir a partir de productos tóxicos de desecho metabólico. A pesar de que en realidad, este tipo de respuesta de supervivencia ayuda a prevenir la inminente muerte del cuerpo por envenenamiento séptico, tendemos a etiquetarlo como ‘enfermedad’. En este caso, la etiqueta es conocida como cáncer.

Hay otras obstrucciones, más aparentes, que pueden irrumpir en nuestro bienestar. Un colon constantemente constipado impide al cuerpo el eliminar los productos de desecho contenidos en las heces fecales. El retener productos tóxicos en la parte baja del los intestinos conduce a un colon tóxico y, si la situación no se resuelve, a un cuerpo tóxico. La infección renal sucede a partir de una obstrucción del flujo de orina en los riñones o la vejiga por una piedra calcificada. La retención de residuos minerales en el sistema urinario puede provocar la retención de líquidos y el aumento de peso. Si mucosa endurecida obstruye los conductos de aire de sus pulmones, usted literalmente se queda sin aliento. La mala audición puede ser el resultado de mucosa pegajosa que ha entrado en los conductos que unen su garganta con los oídos. De la misma manera, un engrosamiento de la sangre causado por comidas o bebidas altamente creadoras de ácidos puede restringir su flujo por los capilares y arterias, y puede terminar en numerosos problemas en el cuerpo, desde la simple irritación de la piel a la artritis, un ataque cardíaco o un derrame cerebral.

Obstrucciones como éstas o similares en el cuerpo son directamente e indirectamente ligadas al restringido desempeño hepático –en particular, al punto muerto causado por los cálculos biliares en el hígado y la vesícula. La presencia de pedazos de bilis coagulada (cálculos biliares) en estos órganos interfiere de gran manera en procesos vitales como la digestión de comida, la eliminación de desechos y la neutralización de sustancias dañinas en la sangre. Al descongestionar los conductos biliares en el hígado y la vesícula, los 60-100 trillones de células en el cuerpo podrán ‘respirar’ más oxígeno, recibir suficiente cantidad de nutrientes, eliminar eficazmente sus productos de desecho metabólico y mantener perfecta comunicación con el sistema nervioso, endocrino y con el resto de las partes del cuerpo.

Casi todos los pacientes que sufren de enfermedades crónicas tienen cantidades excesivas de cálculos biliares en el hígado. Esto puede verificarse fácilmente haciendo una limpieza de hígado a los enfermos crónicos. Pero hasta que se determina una enfermedad hepática específica, este vital órgano es raramente considerado como el culpable de otras enfermedades. La mayoría de los cálculos biliares en el hígado y la vesícula consisten de los mismos ‘inocuos’ componentes contenidos en la



bilis líquida, siendo el colesterol el principal ingrediente. Esto las hace prácticamente ‘invisibles’ a las tecnologías de rayos X y de ultrasonido.

La situación es distinta en lo que se refiere a la vesícula, donde algunos de los cálculos, usualmente alrededor del 20% del total de las piedras, están constituidos principalmente de minerales, principalmente de sales de calcio y pigmentos biliares. Las modernas herramientas de diagnóstico pueden detectar fácilmente estas duras y relativamente grandes piedras, pero tienden a no ver las piedras más suaves y no calcificadas en el hígado. Sólo cuando hay una cantidad excesiva de piedras a base de colesterol (95% colesterol) obstruyendo los conductos biliares del hígado es que el ultrasonido revela lo que se conoce como un hígado graso. En tales casos, las imágenes del ultrasonido muestran un hígado que se ve casi completamente blanco (en lugar de verse negro). Un hígado graso puede almacenar hasta 20,000 piedras antes de sucumbir a la asfixia y dejar de funcionar.

Si usted tuviese un hígado graso y acudiera con su médico, él le diría que usted tendría ‘estructuras grasas’ en su hígado. Sin embargo, es poco probable que le dijera que también tiene piedras intra-hepáticas (piedras que obstruyen los conductos biliares del hígado). Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las piedras intra-hepáticas no son detectables mediante una revisión con un ultrasonido. Sin embargo, un cuidadoso análisis de las imágenes del ultrasonido por especialistas puede mostrar si los pequeños conductos biliares en el hígado se han dilatado a causa de una obstrucción. Algunas de las piedras más grandes son visibles. Sin embargo, a menos de que exista una indicación de un problema hepático serio, los médicos raramente buscan estas piedras intra-hepáticas.

Aun si en la fase temprana de un hígado graso o piedras en los conductos biliares se pudieran reconocer y diagnosticar fácilmente, en las instalaciones médicas no hay métodos para aliviar a este vital órgano de la pesada carga que tiene que acarrear. El hecho es que muchas personas han acumulado cientos, y en muchos casos, miles de depósitos biliares endurecidos en el hígado. Estas piedras continuamente obstruyen sus conductos biliares. En vista del adverso efecto que estos cálculos tienen en el desempeño hepático como tal, es irrelevante el que su composición sea de suaves trozos de colesterol o de sales minerales duras y cristalizadas. Aun cuando nuestros médicos o nosotros mismos les consideremos como cálculos biliares convencionales, depósitos de grasa y coágulos compuestos de bilis endurecida, el efecto donde previenen a la bilis de fluir a través de los conductos biliares es común para las tres acepciones. La principal pregunta es, ¿cómo una cosa tan simple como la obstrucción

del flujo de bilis puede causar problemas tan complejos como la insuficiencia cardiaca congestiva, la diabetes o el cáncer?

La bilis, la cual es un líquido verdoso y alcalino, tiene múltiples funciones. Cada una de éstas afecta la salud de cada órgano y sistema en el cuerpo. Aparte de ayudar en la digestión de grasas, calcio y comidas proteínicas, la bilis es necesaria para mantener los niveles de grasa en la sangre, remover toxinas del hígado, ayudar a mantener el equilibrio ácido/alcalino del tracto intestinal y asistir al colon a evitar el desarrollo de microbios dañinos. Para mantener un sistema digestivo sano y fuerte y alimentar las células del cuerpo con la correcta cantidad de nutrientes, el hígado tienen que producir entre 1.1 y 1.6 litros de bilis al día. Una cantidad menor implicaría problemas con la digestión de comida, la eliminación de desechos y el constante esfuerzo del cuerpo por desintoxicar la sangre. Mucha gente produce solamente el equivalente a una taza o menos. Como se mostrara en este libro, casi todos los problemas de salud son una consecuencia directa o indirecta de una reducida producción de bilis y el transporte ineficiente de la misma.

Las personas con enfermedades crónicas usualmente tienen algunos miles de cálculos biliares congestionando los conductos biliares del hígado. Algunas de estas piedras pueden haber afectado a la vesícula. Al remover estas piedras a través de varias limpiezas del hígado, y mantener una dieta y estilo de vida balanceados, el hígado y la vesícula podrán restaurar su eficiencia natural, y las mayoría de los síntomas de incomodidad o enfermedad en el cuerpo empezarán a ceder. Las alergias se disminuirán o desaparecerán, el dolor de espalda se disipará, y la energía y el bienestar se mejorarán dramáticamente. El limpiar los cálculos de los conductos biliares es uno de los procedimientos más importantes y poderosos para recuperar o mejorar su salud.

En este libro usted aprenderá como remover hasta cientos de estos cálculos de una sola vez y sin dolor alguno. El tamaño de las piedras varía desde el tamaño de una cabeza de alfiler hasta el de una pequeña nuez. El descargue del hígado en sí, toma un tiempo de menos de 14 horas y puede hacerse convenientemente durante un fin de semana en casa. El capítulo 1 explica en detalle por qué la presencia de cálculos biliares dentro y fuera del hígado, pueden ser considerados como el mayor riesgo y causa de casi todas las enfermedades mayores o menores. En el capítulo 2, usted podrá identificar algunas de las señales, marcas y síntomas que indican la presencia de cálculos en su hígado o vesícula. Otras secciones del libro hablan de las posibles causas de los cálculos biliares y cómo prevenir que se desarrollen nuevamente. “Qué puedo esperar de una limpieza hepática”

cubre algunos de los posibles beneficios de salud de este profundo programa de autoayuda. También encontrará lo que otros dicen sobre sus experiencias con la limpieza hepática. La sección de preguntas y respuestas atiende las diversas preguntas hechas sobre la limpieza. Para cosechar el mayor beneficio posible con este procedimiento, le recomiendo seriamente que lea el libro completo antes de iniciar con la limpieza.

La imagen mostrada en la portada del libro forma parte de una serie de pinturas, llamadas Arte Ener-Chi, las cuales fueron creadas para restaurar la energía de fuerza de vida (Chi) en todos los órganos y sistemas del cuerpo. Ésta imagen en particular le ayuda a restaurar el flujo del Chi en el hígado y la vesícula. *[Desafortunadamente, las impresiones digitales como la portada del libro no tienen ningún efecto; para ordenar impresiones, por favor vea Otros Libros, Productos y Servicios del Autor.]* El observar esta imagen durante medio minuto o más tiempo –antes, durante y después de la limpieza- le puede ayudar enormemente en el proceso de limpieza y rejuvenecimiento de estos órganos.

Le deseo un gran éxito y felicidad en su camino hacia la vitalidad y la salud auto sustentable.

### **Cálculos biliares en el hígado – Un severo riesgo para la salud**

**P**íense en el hígado como una ciudad grande, con miles de casas y calles. Hay tuberías subterráneas para distribuir agua y gas. Los sistemas de drenaje y los camiones de basura se encargan de los desperdicios. Las líneas eléctricas distribuyen energía a los hogares y negocios. Fábricas, sistemas de transporte y comercios cubren las necesidades diarias de sus habitantes. La ciudad está organizada de tal forma que provee todo lo necesario para la subsistencia de su población entera. Sin embargo, si la vida en la ciudad se paraliza como resultado de grandes huelgas, fuentes de energía en deterioro, un masivo acto terrorista o un devastador terremoto, la población comenzará a sufrir serias carencias en todos estos sectores.

El hígado tiene cientos de funciones diferentes y está conectado a todas las partes del cuerpo. Durante todo el día, se ocupa de crear, procesar y proveer grandes cantidades de nutrientes. Estos nutrientes alimentan entre 60 y 100 trillones de habitantes (las células) del cuerpo. Cada célula es, en sí misma, una microscópica ciudad de complejidad inmensa, con billones de reacciones químicas por segundo. Para sostener las increíbles y diversas actividades de todas las células del cuerpo sin interrupción, el hígado debe proveerlas con una corriente constante de nutrientes y hormonas. Con su complejo laberinto de venas, conductos y células especializadas, el hígado necesita estar libre de cualquier obstrucción para poder mantener una línea de producción sin problemas y un sistema de distribución de nutrientes y hormonas libre de fricciones en el cuerpo.

El hígado es el principal órgano responsable de procesar, convertir, distribuir y mantener las necesidades de ‘combustible’ del cuerpo. Algunas acciones involucran la simplificación de químicos complejos; otras, también importantes, involucran la síntesis, particularmente la manufactura de moléculas proteínicas. El hígado funciona como una estación de limpieza, desactivando hormonas, alcohol y drogas. En todos los casos, es la función del hígado el modificar estas sustancias

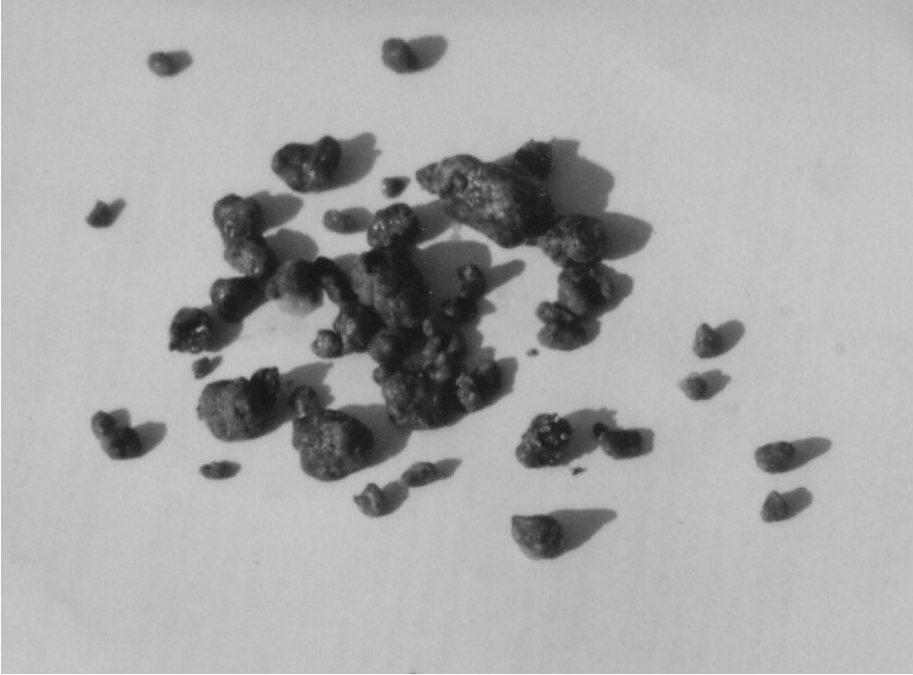
biológicamente activas para que pierdan su potencial efecto dañino –un proceso llamado desintoxicación. Las células especializadas en los vasos sanguíneos del hígado (células de kupffer) atacan a los elementos dañinos y a los organismos infecciosos que llegan al hígado desde el intestino. El hígado secreta los materiales de desecho resultantes de estas acciones a través de sus conductos de bilis. Para asegurar que todo esto suceda de manera eficiente, el hígado recibe y filtra tres pintas de sangre por minuto y produce dos y cuarto de pintas de bilis diariamente. Los cálculos biliares obstructivos pueden mermar en gran manera la capacidad del hígado para detoxificar todas estas sustancias proveídas externamente o internamente generadas en la sangre; también previenen al hígado de entregar la cantidad adecuada de nutrientes y energía a los lugares precisos del cuerpo en el momento justo. Esto puede afectar el delicado equilibrio del cuerpo, llamado ‘homeostasis’, resultando en un mal funcionamiento de sus sistemas y órganos.

El ejemplo perfecto de tal desequilibrio es el incremento en la concentración de hormonas endocrinas estrógeno y aldosterona en la sangre. Estas hormonas, producidas en hombres y mujeres, son responsables del grado correcto de la retención de agua y sal; cuando no se desintoxica, como ocurre en la congestión de la vesícula y los conductos biliares, su excesiva concentración en la sangre produce la inflamación del tejido y la retención de agua. Los altos niveles de estrógeno son considerados como la primordial causa del cáncer de seno en las mujeres. En los hombres, los altos niveles de esta hormona pueden causar el desarrollo de tejido en los senos. Casi un 60% de la población norteamericana tiene sobrepeso u obesidad; esto es, sufren de retención de líquidos (con comparativamente poca acumulación de tejido adiposo o grasa). La retención de fluidos en los tejidos obliga a otros materiales de desecho a ser depositados en varias partes del cuerpo. En cualquier momento que la capacidad de almacenaje de toxinas se agota, los síntomas de enfermedad aparecen.

Limpiar el hígado y la vesícula de todos los cálculos acumulados ayuda a restaurar la homeostasis, a balancear el peso y a precondicionar al cuerpo para que se cure automáticamente; es también una de las mejores precauciones que uno puede tomar para protegerse contra enfermedades en el futuro (vea las figuras 1a y 1b: cálculos biliares desechados del hígado y la vesícula).

Si usted sufre alguno de los síntomas presentados a continuación, o alguna condición similar, probablemente tenga un gran número de cálculos biliares en su hígado y su vesícula:

- Impotencia
- Problemas urinarios
- Problemas de visión
- Manchas del hígado, especialmente aquéllas en la parte anterior de las manos y la cara
- Exceso de peso o debilitación
- Color oscuro debajo de los ojos
- Escoliosis
- Cuello rígido
- Problemas dentales o de encías
- Adormecimiento o parálisis de las piernas
- Osteoporosis
- Enfermedades renales
- Mal de Alzheimer
- Cabello grasoso o pérdida del cabello
- Pesadillas
- Desórdenes digestivos
- Heces Fecales de color arcilla
- Hemorroides
- Cirrosis hepática
- Alto colesterol
- Desórdenes cerebrales
- Una personalidad molesta o 'biliosa'
- Otros problemas sexuales
- Desequilibrios hormonales
- Ojos hinchados
- Mareos y episodios de desmayos
- Fuertes dolores en la espalda y hombros
- Impotencia
- Problemas urinarios
- Problemas de visión
- Manchas del hígado, especialmente aquéllas en la parte anterior de las manos y la cara
- Exceso de peso o debilitación
- Color oscuro debajo de los ojos
- Escoliosis
- Cuello rígido
- Problemas dentales o de encías
- Adormecimiento o parálisis de las piernas
- Osteoporosis
- Enfermedades renales
- Mal de Alzheimer
- Cabello grasoso o pérdida del cabello
- Pesadillas
- Desórdenes digestivos
- Heces Fecales de color arcilla
- Hemorroides
- Cirrosis hepática
- Alto colesterol
- Desórdenes cerebrales
- Una personalidad molesta o 'biliosa'
- Otros problemas sexuales
- Desequilibrios hormonales
- Ojos hinchados
- Mareos y episodios de desmayos
- Fuertes dolores en la espalda y hombros
- Gota
- Asma
- Ojos y piel amarilla
- Obesidad
- Extremidades frías
- Dureza de las articulaciones y músculos



**Las figuras 1a y 1b:** cálculos biliares desechados del hígado y la vesícula

## **La Importancia de la Bilis**

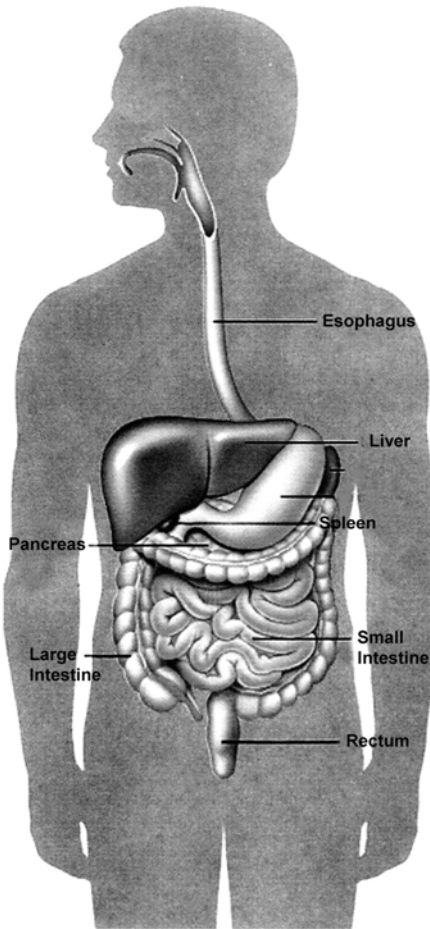
Una de las funciones más importantes del hígado es el producir bilis, aproximadamente entre 1 y 1 ½ cuartos de galón al día. La bilis es un fluido amarillento y viscoso que es alcalino (contra ácido) y tiene un sabor muy amargo. La mayoría de la comida no puede ser digerida sin la bilis. Por ejemplo, para permitir que el intestino delgado absorba grasas y calcio de la comida ingerida, la comida debe primero mezclarse con bilis. Cuando las grasas no se absorben correctamente, significa que la secreción de bilis no es suficiente. La grasa no digerida continúa en el tracto intestinal. Cuando la grasa llega al colon, junto con el resto de los conductos de desecho, las bacterias la simplifican en componentes de ácidos grasos, o se evacua en las heces fecales. Dado que la grasa es más ligera que el agua, las heces pueden flotar en el inodoro. Si no se absorbe la grasa, entonces el calcio tampoco se absorbe, dejando a la sangre con un déficit. La sangre posteriormente toma el calcio restante de los huesos. La mayoría de los problemas de densidad ósea son propiamente el resultado de la insuficiente secreción de bilis y la pobre digestión de grasas más que de no consumir el suficiente calcio.

Aparte de procesar las grasas contenidas en la comida, la bilis también remueve toxinas del hígado. Una de las funciones menos conocidas pero no menos importantes de la bilis es el de-acidificar y limpiar los intestinos. Si los cálculos biliares en el hígado o la vesícula han impedido críticamente el flujo de bilis a los intestinos, el color de las heces será de color tostado, amarillo-naranja o pálido como la arcilla, en lugar de su color café-verdoso. Los cálculos biliares son uno de los resultados de una dieta y estilo de vida poco saludable. Si los cálculos biliares todavía se encuentran en el hígado aún después de haber eliminado al resto de factores provocadores de enfermedades, ellos continúan siendo un riesgo de salud considerable y pueden causar enfermedades o envejecimiento prematuro. Por esta razón, el tema de los cálculos biliares se ha incluido como un severo factor de riesgo o causa de enfermedad. Las siguientes secciones describen algunas de las principales consecuencias que los cálculos biliares en el hígado producen en diferentes órganos y sistemas en el cuerpo. Al remover estas piedras, el cuerpo entero puede reanudar sus actividades normales y saludables.



## *Desórdenes Del Sistema Digestivo*

Hay cuatro principales actividades en el tracto alimentario de nuestro sistema digestivo: *Ingestión*, *Digestión*, *Absorción* y *Eliminación*. El canal alimentario comienza en la boca, pasa por el tórax, el abdomen y la región pélvica, para terminar en el ano (vea Figura 2). Cuando la comida se *ingesta*, una serie de procesos digestivos comienzan a ocurrir. Estos pueden dividirse en el *proceso mecánico* de la comida a través de la masticación y el *proceso químico* de la comida por medio de enzimas. Estas enzimas están presentes en las secreciones producidas por glándulas del sistema digestivo.



**Figura 2:** El sistema digestivo

Las enzimas son pequeñas sustancias químicas que causan o aceleran los cambios químicos en otras sustancias sin que ellas cambien. Las enzimas digestivas se contienen en la saliva de las glándulas salivales de la boca, los jugos gástricos del estómago, el jugo intestinal en el intestino delgado, el jugo pancreático en el páncreas y la bilis en el hígado.

La absorción es el proceso durante el cual diminutas partículas de nutrientes pasan por las paredes intestinales hacia la sangre y los vasos linfáticos para ser distribuidas a las células del cuerpo. Las entrañas eliminan en forma de heces cualquier sustancia comestible que no puede ser digerida o absorbida. Las heces fecales también contienen bilis, la cual lleva los desechos resultantes de los procesos (catabolismo) de los glóbulos rojos. Además, una tercera parte del desecho excretado esta compuesto de bacterias intestinales. El cuerpo puede funcionar suave y eficientemente si las entrañas remueven el desecho diario acumulado todos los días.

La salud es el resultado natural del funcionamiento balanceado de cada una de estas actividades en el sistema digestivo. A su vez, las enfermedades surgen cuando una o más de estas funciones están inhabilitadas. La presencia de cálculos biliares en el hígado y vesícula tiene una fuerte influencia perjudicial en la digestión y absorción de comida, así como en la eliminación de desechos.

## **Enfermedades de la Boca**

Los cálculos biliares en el hígado y la vesícula pueden ser los responsables de la mayoría de las enfermedades de la boca. Las piedras interfieren con la digestión y absorción de comida, lo que a su vez provoca que los conductos de desecho destinados a la evacuación permanezcan en el tracto intestinal. Las infecciones bacterianas (candidiasis) y las infecciones virales (herpes) en la boca se producen sólo cuando componentes de desecho se descomponen y se vuelven una fuente de toxicidad en el cuerpo. Las toxinas atrapadas constantemente irritan partes del revestimiento gastro-intestinal (el cual comienza en la boca y termina en el ano) hasta que se da la inflamación o ulcerización. Los tejidos celulares dañados ‘invitan’ a más microbios a la escena de la herida para ayudar a limpiar los restos celulares. Este es un fenómeno normal visto en la naturaleza dondequiera que haya algo que necesita de la descomposición. Las bacterias nunca atacan, esto es, no infectan algo que esta tan limpio, vital y saludable como una fruta colgando de un árbol.

Solo cuando la fruta madura cae al suelo es que la bacteria comienza su trabajo de limpieza. Las toxinas se generan en el momento que la bacteria comienza a descomponer comida o tejido. Estas toxinas pueden reconocerse por su olor desagradable y naturaleza ácida. Si se generan en el cuerpo, es natural que los síntomas de enfermedad aparezcan.

La candidiasis indica la presencia de grandes cantidades de bacteria que se han extendido a lo largo del tracto intestinal, incluyendo el área de la boca. Se presenta en la boca, porque el revestimiento mucoso ahí localizado ya no es lo suficientemente resistente para mantener a las células en buen estado. Dado que la parte principal del sistema inmunológico se encuentra en el revestimiento mucoso del tracto intestinal, la candidiasis indica una seria debilidad del cuerpo en general en su inmunidad contra las enfermedades.

El herpes, considerado como una enfermedad viral, es parecido a la candidiasis, con la excepción de que, a diferencia de las bacterias que atacan el exterior de la célula, los materiales virales atacan el interior o núcleo celular. En ambos casos, los atacantes se enfocan en células débiles o no saludables, aquellas que ya están dañadas o son disfuncionales. Sumándose al dilema, los cálculos biliares albergan bastantes bacterias y virus, las cuáles escapan del hígado a través de la bilis secretada infectando aquellas partes del cuerpo que les oponen la menor resistencia.

Los cálculos biliares conllevan otros problemas en la boca. Inhiben propiamente la secreción de bilis, lo que a su vez reduce el apetito y la secreción de saliva en las glándulas salivales en la boca. Se requiere de la saliva para limpiar la boca y mantener sus tejidos suaves y flexibles. Al no haber la suficiente saliva presente, la bacteria destructiva puede iniciar su invasión de la cavidad bucal. Esto resulta en deterioro dental y otros problemas relacionados con la dentadura. Pero, de nueva cuenta, la bacteria no produce este deterioro dental; los gérmenes son atraídos solamente hacia aquellas áreas de la boca que ya están desnutridas y tóxicas.

Un sabor amargo en la boca se causa por la bilis que se ha regurgitado hasta el estómago, y de ahí, a la boca. Esta condición es el resultado de una severa congestión intestinal. En lugar de avanzar hacia abajo, algunas partes del contenido intestinal son retrocedidas hacia arriba, llevando consigo gases y otras sustancias irritantes hacia las partes superiores del tracto gastro-intestinal. La bilis en la boca drásticamente altera el valor del pH (balance ácido-alcalino) de la saliva, inhibiendo sus propiedades limpiadoras y haciendo que la boca se vuelva susceptible de enfermedades.

Una úlcera bucal en el labio inferior indica un proceso inflamatorio simultáneo en el intestino grueso. La repetida aparición de úlceras en cualquier esquina de la boca señala la presencia de úlceras duodenales (vea la siguiente sección Enfermedades del estómago). Las úlceras en la lengua, dependiendo de su ubicación, indican procesos inflamatorios en las correspondientes áreas del canal alimentario, como el estómago, el intestino delgado, el apéndice o el intestino grueso.

## **Enfermedades del Estómago**

Como ya se mencionó, los cálculos biliares y sus subsecuentes problemas digestivos pueden producir una regurgitación de los ácidos y sales biliares hacia el estómago. Dicho evento cambia negativamente la composición de la mucosa generada en el estómago. La mucosa se encuentra ahí para proteger el revestimiento estomacal de los efectos destructivos del ácido clorhídrico. La condición donde este ‘escudo’ protector se revienta o es disminuido se conoce como gastritis.

La gastritis puede ocurrir de forma aguda o crónica. Cuando las células de la superficie (epiteliales) del estómago son expuestas al ácido jugo gástrico, las células absorben iones de hidrógeno. Esto aumenta su acidez interna, desequilibra sus procesos metabólicos básicos y causa una reacción inflamatoria. En los casos más severos, se puede presentar una inflamación de la mucosa (úlcera gástrica o péptica), sangrado, perforación de la pared estomacal y la peritonitis, una condición que surge cuándo una úlcera erosiona totalmente el grosor del estómago o duodeno y su contenido entra en la cavidad peritoneal. Las úlceras del duodeno se desarrollan cuando el ácido que abandona el estómago erosiona el revestimiento duodenal. En algunos casos, la producción de ácido es inusualmente alta. Comer demasiadas comidas que requieran fuertes secreciones ácidas, así como el combinar comida inadecuada (para más detalles, vea “Los Eternos Secretos de la Salud y el Rejuvenecimiento”, del mismo autor), frecuentemente alteran la balanceada producción de ácidos. El reflujo en el esófago, comúnmente conocido como acidez, es una condición en la cual el ácido del estómago inunda el esófago y causa la irritación de los tejidos revestidores del esófago.

Hay mas causas de la gastritis y la acidez estomacal. Estas incluyen, el comer de más, el excesivo consumo de alcohol, el fumar demasiado, tomar café diariamente y el comer grandes cantidades de proteínas y grasas animales, la radiación de rayos X, las drogas citotóxicas (o agentes de

quimioterapia), la aspirina y otros desinflamatorios, el envenenamiento por comida, comidas muy picantes, la deshidratación, el estrés emocional, etc. Todas éstas también causan cálculos en el hígado y la vesícula, desatando un círculo vicioso y agregando mayores complicaciones a lo largo del tracto gastro-intestinal. El evento final puede ser la formación de tumores estomacales malignos.

La mayoría de los doctores piensan que un ‘bicho’ es el causante de las úlceras estomacales. El combatir al bicho con antibióticos usualmente resulta en el alivio y el paro de la úlcera. A pesar de que estos medicamentos no previenen a la úlcera de reaparecer una vez que se haya discontinuado su uso, hay una alta tasa de ‘recuperación’. Pero tal recuperación, por lo general viene acompañada de efectos secundarios.

La infección de estos bichos es posible porque ya existe una gran cantidad de tejido dañado en el estómago. En un estómago saludable, el mismo bicho resulta inofensivo. Como se mencionó anteriormente, los cálculos en el hígado y la vesícula conducen al retorno de bilis al estómago, causando daño a un creciente número de células estomacales. Los antibióticos destruyen la flora estomacal natural, incluyendo las bacterias que normalmente ayudan en el desecho de las células dañadas. Es por esto que, a pesar de que el enfoque antibiótico resulta en un rápido alivio de los síntomas, también disminuye permanentemente la eficacia del estómago, colocando al cuerpo en desventaja al momento de enfrentarse a retos más severos que simplemente tratar una úlcera<sup>1</sup>. El tomar atajos hacia el alivio raramente funciona. Por otra parte, la mayoría de los malestares estomacales desaparecen espontáneamente cuando todos los cálculos biliares se remueven y se mantiene una dieta saludable y un estilo de vida balanceado.

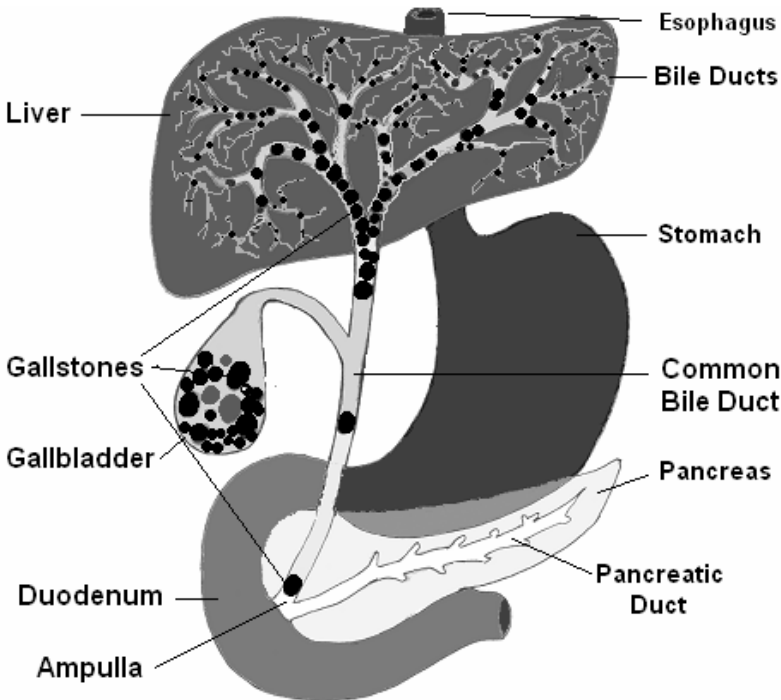
## **Enfermedades del Páncreas**

El páncreas es una pequeña glándula cuya cabeza descansa en la curva del duodeno. Su conducto principal une el conducto biliar común (del hígado y la vesícula) para formar lo que se conoce como la ampula duodenal. Esta ampula entra en el duodeno en su punto medio. Aparte de secretar las hormonas *insulina* y *glucagón*, el páncreas produce *jugos pancreáticos* que contienen enzimas que digieren los carbohidratos, las proteínas y las grasas. Cuando el contenido ácido del estómago llega al duodeno, se mezcla con la bilis y los jugos pancreáticos. Esto crea el equilibrio ácido/alcalino (valor pH) con el cuál, las enzimas pancreáticas

son más efectivas (ambos, bilis y jugos pancreáticos, son alcalinos).

Los cálculos biliares en el hígado o la vesícula reducen las secreciones biliares de la cantidad normal de un cuarto de galón por día, a una cantidad tan pequeña como una taza por día. Esto interrumpe severamente el proceso digestivo, especialmente si se consumen grasas o comidas ricas en grasas. En consecuencia, el pH mantiene su valor reducido, lo que inhibe la acción de las enzimas pancreáticas, así como de aquéllas secretadas en el intestino delgado. El resultado final es que la comida sólo se digiere parcialmente. La comida mal digerida al saturarse con el ácido clorhídrico del estómago puede tener un efecto altamente irritante y tóxico en todo el tracto intestinal.

Si un cálculo biliar ha pasado de la vesícula a la ampulla duodenal donde se unen el conducto biliar común y los conductos pancreáticos (ver **figura 3**), se obstruye el flujo del jugo pancreático y la bilis llega al páncreas. Esto provoca que las enzimas pancreáticas divisoras de proteínas se activen en el páncreas y no en el duodeno, como sería normalmente. Estas enzimas comienzan a digerir partes del tejido pancreático, lo que puede resultar en infección, supuración, y trombosis local. Esta condición es conocida como **pancreatitis**.



**Figura 3:** Cálculos biliares en el hígado y la vesícula